

# En búsqueda del teatro latinoamericano

Escribe: ULISES GOMEZ

Quisiera aclarar a los lectores que este artículo no pretende hacer un análisis profundo de la situación y orientación de los movimientos teatrales de latinoamérica, sino solamente señalar características de este y hablar de algunas experiencias personales, con el objeto de presentar un modesto aporte al incipiente auge del teatro colombiano, que según este colaborador puede marchar por buenas sendas en tanto se aprovechen los errores cometidos en otros lugares, y en tanto la acción vaya acompañada de críticas honestas.

## EL SIGLO DE LAS DEFINICIONES

Mientras en el mundo se están definiendo problemas tan importantes como la universidad del arte, en latinoamérica (salvo honrosas excepciones) nos encontramos sumidos en un sopor de incultura producto de determinadas situaciones sociales, provenientes de problemas políticos y económicos.

Es así que los pueblos de latinoamérica no están asistiendo, ni siquiera como espectadores a tan importante definición en el mundo de las artes. Saben, conocen la existencia de aquello, pero se ven obligados a mirarlo por una rendija, como un niño que desde la calle, mira por la ventana una fiesta de cumpleaños.

Resulta tan importante la asistencia de nuestros pueblos a esa controversia que debería ser precisamente de allí de donde tendríamos que sacar nuestras propias conclusiones para la creación de un verdadero y auténtico teatro latinoamericano. No podemos negar que se han hecho algunos intentos de creación de este teatro, pero el hecho de que no hayan cuajado demuestra el error de enfoque.

Está claro que el siglo XX representa una revolución en el mundo de las artes. Antiguos cánones que antes eran aceptados como leyes universales son repentinamente rotos por los nuevos artistas que surgen de



un mundo distinto en donde por primera vez los valores ya no son universalmente aptos sino relativamente aceptables a determinadas circunstancias.

Veamos lo siguiente: se presenta en París una obra de Ionesco. Sabemos que este señor escribe dentro de una corriente llamada Teatro del Absurdo. La obra obtiene un buen éxito. Rápidamente llegan las noticias a las capitales latinoamericanas. Los intelectuales nuestros, al día en materia de arte, se deciden a montarla. La presentan. Acude una cierta cantidad de público. De estos solamente un grupo participa en el festín y se refocila viendo las escenas. El resto la encuentra "difícil". Pero he aquí que el problema más importante no es que el público en general no asista a ver la obra porque la encuentra "difícil". Sino que lo grave está en que aun los que la entienden lo hacen encerrados en esquemas mentales cuyos valores son diferentes (por lo señalado anteriormente) a los que motivaron a Ionesco a escribir la obra. No tan solo digamos diferentes sino cuyas escalas de valores estéticos son "de otro mundo".

Por supuesto que esto se nos hace un poco difícil de entender y aun de aceptar porque Francia nos parece un país demasiado cercano a nosotros por una serie de falsos vínculos morales. Pero pensemos por ejemplo en el arte chino. En el teatro chino, orientado hacia una revolución cultural que pretende formar un nuevo hombre, y que dice que los valores universales, que no son absolutos, no son válidos para una cultura milenaria, y lo que para nosotros es un teatro altamente representativo como es el griego, para ellos no lo es porque su cultura los ha llevado por caminos distintos en la escala de valores artísticos.

Todo lo dicho anteriormente viene al caso para tenerlo en cuenta en el análisis de la situación real y actual del teatro en latinoamérica. Muchas veces se cae en el tremendo error de decir que la situación del teatro en nuestro continente está determinada por "la carencia de intelectuales" o porque "nuestros intelectuales no son capaces". Patrañas. Jamás los intelectuales van a ser capaces de hacer nada si no existen condiciones objetivas para ello.

## EL CONO SUR

Para muchos está claro que en los países del cono sur, Argentina, Uruguay y Chile, es donde más avanzado está el teatro, por lo menos en cuanto a la cantidad de obras que montan anualmente y el público que asiste a ellas.

También está claro que este avance es mayor cuando las condiciones políticas lo permiten. Es así que en Chile y Uruguay en donde la vida institucional no es alterada a menudo, el avance del teatro ha ido en paulatino ascenso, demasiado lento, pero ascenso al fin. Mientras que Argentina, que como consecuencia de ciertas características sociales ha sido prácticamente el propulsor del teatro en latinoamérica, y se ha puesto casi siempre a la vanguardia en cuanto a nuevos movimientos se refiere, sufre un estancamiento, cada vez que periódicamente sube al poder un gobierno de tipo militar, como está sucediendo en estos momentos.



Trataremos de dar una visión somera de lo que es el teatro en Chile por el hecho de que en ese país se dan ciertas características que permitieron dentro del marco de enajenación de la cultura que impera en sudamérica, un desarrollo más o menos normal de este.

Los dos grupos teatrales de mayor importancia en Chile, son los pertenecientes a dos universidades, la de Chile y la Católica. Ambas reciben subsidios.

Cuentan estos grupos con actores y directores profesionales de primera línea que, abocados al montaje de sus obras, gozan de libertad para prepararlas en el tiempo que necesiten. Es así que el ITUCH (Instituto del Teatro de la Universidad de Chile) presentó en su teatro el año pasado obras dirigidas por tres directores distintos.

Algunos actores veteranos no han pasado por ninguna academia de teatro. Más los nuevos actores que se van integrando al grupo provienen de la Escuela de Teatro que funciona hace más de veinte años dependiente de la universidad.

En el caso de la Universidad Católica sucede más o menos lo mismo en menor escala. La escuela es más pequeña, así como la cantidad de directores y actores con que trabaja. Además las obras que representan son de inferior calidad.

Ubicado en un mismo plano de importancia que los teatros universitarios se encuentra el ICTUS, un grupo de teatro independiente que tiene la gran ventaja de mantener una línea definida en cuanto a la concepción del teatro moderno, y todas sus obras están destinadas a defender y enriquecer esa tesis.

En un plano inferior debido más que nada a la carencia de recursos económicos, se encuentran los teatros de la Universidad Técnica del Estado y el Grupo de Teatro El Callejón. A pesar de la carencia de recursos que redundan en los reducidos montajes que emprenden, las obras no dejan de tener una óptima calidad.

Estos cinco grupos y otros cinco menores que funcionan dependientes de diferentes Casas de Cultura Municipales, son los que consideran el teatro como un arte condicionado al continuo perfeccionamiento.

En otro plano entonces, se ubican los grupos de teatro puramente comerciales que no viene al caso nombrar, dada la naturaleza del tema que se está tratando.

Lo que sí tiene una enorme importancia es la creación del Teatro de la CUT (Central Unica de Trabajadores) cuyos actores son jóvenes obreros o hijos de trabajadores con inquietudes intelectuales. Bien organizados por directores del ITUCH, los resultados han sido óptimos hasta el momento. El 1º de mayo del año pasado representaron una obra en una plaza ante un público de 50.000 espectadores, quienes se enteraron de la existencia de un teatro en el marco de su organismo sindicial.



## EL ITUCH

Nace a la luz de la iniciativa de una serie de intelectuales y actores profesionales que aprovechan el momento en que, en aquel país se respiraba un ambiente de auge nacional de las artes, cuando en Europa estaban en plena guerra y en Chile se elegía un gobierno progresista.

Luego de mucho batallar se ha logrado darle una estructura de facultad a la escuela, donde anualmente se presentan entre 100 y 200 postulantes, para ingresar definitivamente 25, que quedan luego de rigurosos exámenes.

Los años de estudio son 3, con programas que obligan a la exclusividad del alumno, lo que es perfectamente correcto, pues así el estudiante toma el teatro como una carrera y no como una diversión a la que generalmente se acude para distraerse, o para solucionar algunos problemas existenciales.

Pero he aquí la gran contradicción. Lo que se pretende con la Escuela de Teatro, entre otras cosas, y lo que se plantean los intelectuales trabajadores del teatro en Chile, es llevar este al pueblo para que se interese por los problemas culturales. Sin embargo ese régimen de estudios de más de diez horas diarias impide asistir a la escuela a cualquier estudiante que se vea en la obligación de trabajar para subsistir. Y por lo tanto los estudiantes que componen la escuela son de clase media para arriba. Aunque muchas veces no económicamente, pero sí en su estructura mental.

El régimen de estudio que se sigue en la escuela se organiza siguiendo el sistema Stanislavskiano, más los aportes posteriores de otros estudiosos.

De todo esto y merced a la seriedad y exclusividad con que se encara, salen buenos actores y directores que están en condiciones de representar cualquier obra "universal".

## LOS MONTAJES

Son bastante conocidos y comúnmente puestos como ejemplos los montajes del ITUCH. Hace años que esa agrupación monta obras de un alto valor artístico. Considerada como la mejor puesta en escena que se haya visto en Chile, ha sido justamente una obra presentada el año 66, *Marat-Sade*, del escritor alemán Peter Weiss. Bajo la dirección de un director de la Universidad de Berkeley en California, Richard Oliver, la obra estuvo medio año en cartelera, con una abrumadora cantidad de público que día a día llenaba el teatro. Nunca la crítica había recibido con tanto beneplácito la obra. Finalmente fue sacada de cartelera para darle un descanso mental a los actores que corrían el peligro de sufrir trastornos mentales, producto de la constante tensión a la que estaban sometidos, tal como lo exige la obra.

Brecht, Shakespeare, Chejov, Shaw, Siéveking, son los autores que más continuamente han visitado las tablas del ITUCH, donde pocas ve-



ces se han presentado obras "difíciles" para satisfacer a la gran cantidad de público que acude a esos espectáculos.

De todo esto sería interesante hacer un análisis y ver cuales son los aspectos positivos de este teatro y hasta que punto ha contribuido a elevar el nivel por el gusto artístico del pueblo. A continuación lo veremos.

## EL ICTUS

Para ponerlo como ejemplo de una trayectoria distinta vamos a hablar del grupo independiente más importante de Chile, el ICTUS. Formado por actores profesionales, que si bien viven del teatro, no supeditan el aspecto comercial al artístico en el montaje de las obras.

El grupo ICTUS cultiva lo que se podría llamar el teatro de vanguardia, en el que participan con mayor preponderancia las obras de la corriente "absurda". Ionesco, el chileno Jorge Díaz, Becket, y otros son los autores más representados. Este es el único grupo de latinoamérica que siguiendo esta línea, siendo independiente, y teniendo una sala tan pequeña con apenas 200 butacas, subsiste.

Lo más importante de destacar en ellos es que se han abocado al perfeccionamiento de una línea artística y no se distraen pretendiendo abarcar muchos campos, que al final resultaría contraproducente a la calidad del montaje.

En Chile entonces se nota un desarrollo poco común del teatro en latinoamérica. Mas, aquí surgen las preguntas. ¿Ha sido correcto el desarrollo? ¿Ha contribuido a elevar el nivel cultural del pueblo? ¿Se ha creado un nuevo teatro latinoamericano, con una búsqueda de los valores que hayan motivado a nuestros antepasados que de alguna manera u otra han luchado por la libertad de nuestro continente y nos siguen motivando en estos pocos pero azarosos siglos de historia nuestra?

Pienso que no.

Después de haber visto teatro en varios países de latinoamérica y conocer la mentalidad de los intelectuales que lo realizan llego a la conclusión de que las tendencias teatrales que preconizan han sido siempre de imitación, más no por culpa de los intelectuales sino que ellas provienen de la enajenación en la que estamos enmarcados, que no nos permite asistir a la tribuna de las discusiones.

Un periodista uruguayo, escribió lo siguiente: "...La obra, *Joaquín Murieta* estaba por estrenarse cuando pasé por Santiago de Chile y pude ver uno de los ensayos generales. Es, a no dudarlo, un gran espectáculo que concita todos los recursos del ITUCH: amplio reparto, canto, baile y ese profesionalismo exigente que parece encontrar su prototipo en la dirección de Pedro Orthous. El elenco ha derivado últimamente hacia otras obras aproximadas al "espectáculo total" (haciendo alusión a *Marat-Sade*) y tiene un afinamiento colectivo (y un lujo de buenas actrices en papeles anónimos) que sería difícil encontrar en otros elementos latinoamericanos...". (Revista "Marcha" 3 de noviembre del 67. Mario Trajtemberg).



El ITUCH entonces, en la etapa de desarrollo en que se encuentra está en condiciones de iniciar una transformación en el teatro, de una búsqueda de un camino. Tal vez esto les obligue a estudiar más a fondo la problemática de las obras europeas relacionadas a las circunstancias históricas y sus motivaciones, pero en definitiva le permitiría dilucidar una orientación y señalar rumbos en un aspecto de la cultura que no se ha iniciado en nuestro continente.

Digo ITUCH considerando su desarrollo, pero podría decir cualquier otro grupo teatral que se anime a hacerlo y tengan condiciones para llevarlo a cabo.

*El pagador de promesas, Las historias para ser contadas, Joaquín Mu-rieta*, son solo intenciones aisladas que, como se demuestra no han engendrado ningún movimiento.

Tal vez en este sentido la novela de Juan Rulfo, García Márquez, Jorge Icaza, entre otros lleven cierta ventaja al teatro, producto de la individualidad como se manifiesta la novela.